Sección Internacional

- *Condiciones para la ayuda exterior norteamericana*
- *Nueva fase de trabajo de la CEE*
- *La economía soviética en 1965*
- *Hambre en la India*

NORTEAMERICA

¿Hacia dónde va la economía norteamericana?

1. El mensaje del Presidente Johnson

EL propósito central que parece informar el mensaje presupuestal del Presidente Johnson, presentado en los últimos días de enero, consiste en demostrar que Estados Unidos es un país suficientemente rico como para hacer frente a los crecientes gastos en Vietnam y al mismo tiempo realizar los planes internos de la "Gran Sociedad". Si bien el presupuesto para el año fiscal de 1967 prevé un mayor escalamiento de la guerra, ha quedado claro que aun en el caso de lograrse la paz, los fondos que por ello quedasen disponibles vendrían a incrementar los destinados a los planes internos, sin afectar los niveles totales del gasto.

a) Ayuda exterior

De acuerdo con los datos del mensaje y las especificaciones dadas por el Presidente unos días después, solicitó del Congreso que para el ejercicio fiscal de 1967 asigne fondos para ayuda exterior por un monto de Dls. 3,390 millones, sin contar la asistencia militar a Vietnam que se estima en otros Dls. 500 millones. En el programa que propone, destaca en primer término el hecho de que por primera vez se solicitan por separado los fondos destinados a ayuda económica y militar, lo cual tiene por objeto "esclarecer las metas y funciones de estos programas ante el público y el Congreso norteamericanos". Se trata de 2,469 millones para ayuda económica y 917 millones para ayuda militar. Debe destacarse, igualmente, que también por primera vez el Presidente solicitó al Congreso que asignara fondos a la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) por un período de cinco años, de acuerdo con un programa que, en caso de ser aprobado, permitiría evitar las discusiones anuales sobre estas cuestiones. El programa propuesto pone un mayor énfasis sobre la asistencia en materia sanitaria, educativa y agrícola. El Presidente subrayó que los programas de la AID forman parte de un "esfuerzo global destinado a capacitar a los países en desarrollo para que satisfagan sus propias necesidades alimenticias, por medio de su propia producción o de una mayor capacidad de importar". Anunció que pronto propondría nuevas leyes que reorientaran y fortalecieran los programas de ayuda de alimentos e indujeran mayor autoayuda agrícola en el exterior. En materia educativa, los programas de ayuda consistirán principalmente en el envío de técnicos sanitarios y agrícolas. La ayuda en salubridad se propondrá la erradicación de algunas enfermedades, la eliminación de la desnutrición, el control de la población y el desarrollo de unidades de adiestramiento e investigación. Finalmente, el Presidente solicitó Dls. 100 millones para apoyar "la guerra al hambre, la ignorancia y la enfermedad".

Como en ocasiones anteriores, el Presidente subrayó que buena parte de los programas de ayuda exterior dependen de la participación privada en ellos. Propuso que se diera un mayor apoyo a los grupos regionales, canalizando fondos a los bancos de desarrollo existentes en varias zonas. El Presidente recalcó la necesidad de ampliar la ayuda a muchos países con los que Estados Unidos ha estado contrayendo nuevos compromisos; sin embargo, el programa propuesto prolonga la tendencia de años anteriores a la concentración de la ayuda en unos cuantos países: para el año de 1967, el 85% de la asistencia económica de la AID se canalizará a 10 países (Vietnam, India, Paquistán, Brasil, Turquía, Nigeria, Chile, Colombia, Corea y Túnez).

Reviste particular importancia el hecho de que el Presidente aclaró con toda precisión que la ayuda se otorgará siempre y cuando los países beneficiados cumplan ciertas condiciones en materia de inversión, reforma agraria y fiscal, etc. Este principio no parece permitir excepciones, y se argumenta que si algunos países consideran que se trata de una "ayuda condicionada" o constituye una intervención en las políticas internas, hay muchos otros dispuestos a cumplir esas condiciones y necesitados también de ayuda.

b) Gastos militares

En materia de gastos militares, el Presidente indicó que sus estimaciones correspondían a los mejores cálculos que se podían hacer por el momento sobre las perspectivas de la guerra, suponiendo que no se intensificará de manera dramática. Si se presentara una fuerte escalada adicional, sería preciso solicitar fondos adicionales. El presupuesto para 1967 establece un aumento en los gastos militares de Dls. 4,100 millones (de Dls. 54,200 millones en 1966 a Dls. 58,300 millones en 1967). El gasto en Vietnam ascenderá en 1967 a Dls. 10,300 millones (frente a Dls. 4,600 millones en 1966).

c) Política económica

El Presidente Johnson precisó en su mensaje que, como la estabilidad constituye acaso la prueba principal a que está sujeta la economía norteamericana, dependerá de sindicatos y empresas que no se aplique una política monetaria restrictiva ni se eleven los impuestos. En materia de aumentos de salarios, el Presidente señaló que se considerarían como "no inflacionarios" los que fuesen inferiores al 3.6%. En cuanto a los precios, persistirán los controles y lineamientos vigentes, y la Administración apoyará los esfuerzos privados para reducir costos.

Tanto el mensaje del Presidente Johnson, como el informe anual del Consejo de Asesores Económicos publicado sinultáneamente, se apoyan en el supuesto de que las medidas fiscales y monetarias serán suficientes para prevenir la inflación. Además, responsabilizan a empresarios y sindicatos de lo que ocurra, precisando que la necesidad de tomar medidas restrictivas dependerá de su comportamiento y que su "cooperación" con la Administración permitirá evitar la inflación.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

. La situación de la economía

a) Aceleración del desarrollo

La aceleración de la actividad económica norteamericana ha continuado a mayor velocidad de lo que se anticipaba hace unos meses. El aumento en los gastos gubernamentales para defensa, como resultado de la escalada de la guerra en Vietnam, ha permitido contrarrestar el impacto adverso de la liquidación de inventarios de acero y la contracción en la producción de este metal.

De acuerdo con cifras preliminares, el producto bruto creció en el último trimestre a la tasa anual ajustada estacionalmente de unos Dls. 694 mil millones. Ello se debió, sobre todo, a las tendencias del gasto de los consumidores y al previsto aumento de los gastos militares. En el primer semestre de 1966 persiste esta situación y se espera que la tasa anual se aproxime a los Dls. 710 mil millones.

En el informe del Consejo de Asesores Económicos se pronostica para 1966 la continuación del desarrollo económico, con estabilidad de los precios y la disminución del desempleo. Aunque se reconoce en el informe que los gastos en Vietnam agravarán el problema de mantener una prosperidad equilibrada, se espera que el progreso de la economía norteamericana continuará en 1966 con apoyo en tres supuestos: el producto nacional bruto se elevará durante el año unos Dls. 46 mil millones; el desempleo civil declinará de su promedio de 4.6% en 1965 a alrededor de 3.75%; y los precios tendrán una elevación de 1.9%, por lo que el producto real crecerá alrededor de 5%.

b) Las presiones inflacionarias

A medida que se dan a conocer nuevos datos sobre la situación de la economía, aumentan las críticas a la política gubernamental por el riesgo de la inflación. Hasta ahora, las autoridades no parecen dispuestas a modificar su política, que durante 4 años se ha apoyado en el razonamiento de que el país sufre un alto desempleo y un lento crecimiento porque la demanda total ha sido insuficiente; para elevarla, el gobierno ha reducido los impuestos, ha elevado el gasto gubernamental y ha mantenido una política monetaria expansionaria. Sin embargo, resulta evidente que la economía tendrá que llegar al punto en que alcance su capacidad de producción (tanto de mano de obra como de capacidad instalada) y la gran cuestión que se debatirá en 1966 plantea si este punto no se ha alcanzado ya. De acuerdo con el mensaje presidencial, la respuesta es negativa y por tanto se requiere estimular adicionalmente la economía, aunque en forma moderada. Los críticos de la Administración señalan que, por el contrario, la economía ha alcanzado ya su capacidad de producción y que por tanto cualquier estimulo adicional provocará la elevación de los precios.

Para apoyar sus puntos de vista, el gobierno señala que durante el último trimestre de 1965 las plantas estuvieron operando al 91% de su capacidad y que para 1966 se planea expandir ésta en un 7%. No existe una escasez general de mano de obra y durante 1966 se agregará un millón de personas a la oferta de trabajadores. Por otra parte, la política monetaria ha tendido recientemente a controlar un excesivo incremento de la demanda y el presupuesto prevé un estímulo menor de la economía.

Los críticos de la Administración se basan sobre todo en el análisis de los precios (el índice de precios al mayoreo se ha elevado a la tasa de 0.5% al mes por tres meses consecutivos), en la oferta monetaria (pues si bien se han elevado las tasas de interés, la Reserva Federal ha seguido proporcionando al sistema bancario suficientes fondos como para producir una tasa inflacionaria de incremento en los depósitos bancarios) y la naturaleza no restrictiva del presupuesto (que independientemente de sus elementos restrictivos estimulará aún más la economía). Se agrega que el programa de "lineamientos voluntarios" contra la inflación será ineficaz mientras se siga estimulando la demanda.

Mientras tanto, los precios de muchos productos manufacturados han seguido elevándose, aunque de manera irregular y callada. A fin de evitar una confrontación con la Administración, los productores han procedido a elevar sus precios, eludiendo un debate al cual no se sienten obligados. En estas condiciones, aunque los principales aumentos en los precios se han registrado en los renglones de alimentos, cada vez más se incorporan a esta tendencia los precios de los artículos manufacturados.

Aparentemente, la Administración se halla preparada para hacer frente a estas presiones inflacionarias y tomará medidas para controlarlas en caso de que continúen. Si bien hasta ahora no se ha hecho ninguna petición en este sentido, parece probable que se soliciten aumentos fiscales y se implanten otras medidas antiinflacionarias. Aunque la propuesta respectiva no se hará probablemente antes del mes de mayo, se ha estado realizando un intenso trabajo preparatorio, sobre todo ante al incertidumbre de que el Congreso apruebe un aumento fiscal durante el presente año, sin una reducción correlativa de los gastos gubernamentales que la Administración se rehusa a aceptar.

c) La balanza de pagos

Al confirmar que el déficit de la balanza de pagos norteamericana disminuyó en 1965 unos Dls. 1,500 millones para llegar al nivel de Dls. 1,300 millones, el Secretario del Tesoro informó —febrero 15— que la Administración se propone aún lograr el equilibrio durante el presente año. Advirtió, empero, que la situación de Vietnam puede alterar el programa establecido.

El resultado del año pasado en la balanza de pagos se logró a pesar de una contracción brusca del superávit comercial, de una ampliación del déficit de turismo y de que las empresas norteamericanas sólo empezaron a reducir los programas de inversión en el exterior hasta la segunda mitad del año, a todo lo cual se agregó el efecto de las ventas por Gran Bretaña de parte de sus activos norteamericanos de cartera por Dls. 1,250 millones.

El principal factor favorable a la balanza de pagos en 1965 fue la reducción en los créditos al exterior de bancos norteamericanos y la repatriación de fondos de numerosas instituciones.

El optimismo para 1966 se basa principalmente en tres factores: un incremento del superávit comercial, una menor inversión en el extranjero y un incremento de los rendimientos de ésta.

3. Nueva política agrícola

En vista de las necesidades de alimentos de los países en desarrollo, se ha registrado un cambio radical en la política agrícola norteamericana y por primera vez desde la guerra de Corea consistirá en fomentar la producción en vez de estimular su reducción. Tal es el significado fundamental del nuevo programa "Alimentos para la Libertad" enviado al Congreso por el Presidente Johnson el 10 de febrero.

El programa (que sustituye al de "Alimentos para la Paz") comprende un plan de 5 años cuyos principales elementos son los siguientes:

1. Incremento de la producción de algunos artículos básicos: trigo, arroz, frijol, soya y productos de leche.
2. Eliminación de la disposición de la ley 480 que restringe las ventas de alimentos para la paz a aquellos artículos en que se han declarado excedentes.
3. Un cambio gradual en el sistema de venta de estos artículos, que actualmente se realiza en monedas nacionales y que paulatinamente se realizará en dólares conforme a un sistema de crédito a largo plazo.
4. Una estrecha vinculación del programa al principio de autoayuda que caracteriza el de la ayuda al exterior.

Se espera que durante el primer año de operación, el programa represente un aumento de Dls. 400 millones a Dls. 500 millones sobre su nivel actual de Dls. 2,300 millones. Se estimulará en mayor o menor medida a los agricultores según las condiciones de los mercados mundiales.

Sin duda alguna, la importancia principal del programa radica en la eliminación del concepto de excedente. En 1966 puede terminar la paradoja de que existan al mismo tiempo grandes excedentes de alimentos mientras cunde el hambre en la mayor parte del mundo. Aunque el programa representará un incremento del 10% en la producción durante el primer año es preciso considerar que, de acuerdo con la política anterior, Estados Unidos había destinado a la conservación 60 millones de acres que pueden explotarse nuevamente. Gracias a los notables avances de la productividad agrícola, los excedentes pueden duplicarse en uno o dos años.

El mercado común europeo reanuda su marcha

UNA nueva fase del trabajo que se está llevando a cabo para superar el estancamiento del Mercado Común Europeo se cumplió satisfactoriamente en Luxemburgo, en la reunión de los ministros de Relaciones Exteriores que tuvo lugar el 28 y el 29 de enero pasado. El resultado de la reunión se ha resumido diciendo que fue una victoria de la cooperación europea, pero este eufemismo no refleja cabalmente el significado de los acuerdos logrados. Si bien es cierto que los "cinco" tuvieron que aceptar algunos de los planteamientos del Presidente De Gaulle, también lo es que éste hizo concesiones que se han interpretado como una retirada táctica.

Los ministros, tras haber revisado y aprobado los textos de un acuerdo común que será presentado al Consejo de la CEE, se han dado cita en Bruselas para finales de febrero. Los documentos que consignan este acuerdo se refieren al "estilo" de trabajo de la Comisión Ejecutiva y a la interpretación sobre el voto mayoritario y el criterio del escrutinio entre Los Seis.

El primer acuerdo establece las condiciones bajo las cuales funcionará la cooperación entre el Consejo de Ministros de la CEE y la Comisión. Se considera que una estrecha colaboración entre ambos organismos constituye un elemento esencial para el funcionamiento y desarrollo de la Comunidad, y el Consejo, a fin de mejorarla e intensificarla a todos los niveles, considera conveniente crear modalidades prácticas de cooperación, que deberán elaborarse con base en el Artículo 162 del Tratado de Roma sin afectar las competencias y atribuciones respectivas de las dos instituciones. Las diez proposiciones de la delegación francesa en esta materia se convirtieron en siete, cuyo contenido es el siguiente:

1. Antes de adaptar una proposición de importancia especial, se aconseja que la Comisión tenga contacto adecuado con los Estados miembros, por medio de sus representantes permanentes, sin que ello limite el derecho de iniciativa que la Comisión posee de acuerdo con el Tratado.

2. Las proposiciones y demás documentos oficiales que la Comisión dirija a los Estados miembros no podrán hacerse públicas hasta que éstos las hayan recibido formalmente.

3. Las cartas credenciales de jefes de misión de terceros países acreditados ante la Comunidad se presentarán al Presidente del Consejo y al Presidente de la Comisión, reunidos especialmente para ello.

4. Las gestiones sobre cuestiones de fondo que realicen ante el Consejo o la Comisión los representantes de terceros países, serán objeto de una información recíproca, rápida y completa.

5. El Consejo y la Comisión realizarán consultas sobre la oportunidad, las modalidades y la naturaleza de los vínculos que la Comisión podrá establecer con las organizaciones internacionales en virtud del Artículo 229 del Tratado.

6. La cooperación entre el Consejo y la Comisión en materia de información de la Comunidad y de la ejecución del programa se establecerá conjuntamente.

7. El Consejo y la Comisión definirán, en el marco de los reglamentos financieros relativos a la elaboración y a la ejecución de los presupuestos de las comunidades, los medios de acrecentar la eficacia del control de los compromisos, del ordenamiento y del ejercicio de los gastos de las comunidades.

En cuanto a la cuestión del voto mayoritario, Los Seis llegaron al siguiente acuerdo:

"Cuando en el caso de decisiones que pueden ser tomadas por mayoría, a propuesta de la Comisión, se hallen en juego intereses muy importantes de uno o varios países, los miembros del Consejo tratarán en un plazo razonable de llegar a soluciones que puedan ser aceptadas por todos los miembros del Consejo, respetando sus intereses mutuos y los de la Comunidad, de acuerdo con el Artículo 2 del Tratado.

"La delegación francesa estima, que cuando se trate de intereses muy importantes, la discusión deberá proseguir hasta llegar a un acuerdo unánime.

"Las seis delegaciones reconocen que subsisten divergencias sobre lo que debería hacerse en caso de que no se consiga una conciliación cabal.

"Las seis delegaciones estiman en todo caso que estas divergencias no impiden la reanudación, según los procedimientos normales, de los trabajos de la Comunidad."

Independientemente de este texto, el acta de la reunión precisa que los miembros del Consejo se proponen adoptar de común acuerdo las siguientes decisiones:

- El reglamento financiero agrícola.
- Los elementos complementarios para la organización del mercado de frutas y legumbres.
- El reglamento de la organización de los mercados del azúcar.
- El reglamento de la organización del mercado de materias grasas.
- La fijación de los precios comunes de la leche, la carne de res, el arroz, el azúcar, el aceite de oliva, y las oleaginosas.

Antes de separarse, los Ministros trazaron los grandes lineamientos del programa de trabajo que se proponen someter a la aprobación de sus gobiernos.

En términos generales, las reacciones ante el acuerdo logrado reflejan satisfacción en todos los círculos. Se considera que la transacción a que se llegó es conveniente porque no implica vencedores ni vencidos. Desde el punto de vista francés, se estima que la cooperación establecida entre la Comisión y el Consejo responde a una necesidad inaplazable y que el Gobierno Francés ha podido expresar en el acuerdo sus reservas sobre el voto mayoritario sin detener la marcha de la Comunidad.

En los medios políticos y profesionales de Francia los acuerdos han sido recibidos con alegría y satisfacción. Se considera que es una victoria de la cooperación europea, una derrota de la tendencia autoritaria que tiende a hacer que la mayoría prevalezca sobre la minoría y el anuncio de una cooperación democrática en Europa desconocida hasta ahora. Se expresa satisfacción especialmente por el hecho de que se haya adoptado una parte importante de las proposiciones francesas relativas a las relaciones entre el Consejo de Ministros y la Comisión Ejecutiva y se subraya asimismo que la transacción ha logrado eludir por ahora el peligro de que se dislocara el Mercado Común o prosiguiera sin Francia.

En Alemania se piensa que el Mercado Común ha enfrentado una crisis de confianza que persistirá por mucho tiempo. Se manifiesta sorpresa por la facilidad con que Francia aceptó un arreglo que satisface de manera tan imperfecta sus reivindicaciones, y se indica que este arreglo hubiera podido lograrlo sin precipitar la crisis. En cierto modo se piensa que el encuentro de Luxemburgo representó una victoria de la posición alemana sobre la francesa y demostró la eficacia de una actitud firme por parte de Los Cinco. Por ello, se afirma que en las cuestiones esenciales aún pendientes deberá mantenerse esta tesitura.

En Roma se considera que el acuerdo es eminentemente realista, pero se piensa que es un "acuerdo del desacuerdo" y que la posición francesa puede constituír una amenaza permanente para la estabilidad del Mercado Común.

En Bruselas y La Haya se han dividido las opiniones sobre el significado de los acuerdos y aunque se consideran alentadores persiste la inquietud sobre la evolución posterior de la crisis.

El texto de los acuerdos logrados propicia, sin duda alguna, las contradictorias interpretaciones de los mismos que han aparecido en la prensa especializada de todo el mundo. Sin embargo, si se dejan de lado las motivaciones polí-

ticas que llevaron a las diversas concesiones formales plasmadas en los acuerdos, puede observarse que el resultado final constituyó una victoria de la tesis de una Europa europea —en lo esencial la posición francesa— aunque por razones obvias tal tesis no podía aceptarse de manera expresa. El acuerdo sobre las relaciones entre la Comisión y el Consejo y las funciones de la Comisión se logró en realidad desde la primera reunión de Luxemburgo y resultaba marginal ante la cuestión del voto mayoritario. Respecto a esta última, es evidente que no cabía esperar una declaración política que aceptase la negativa francesa a aplicar el procedimiento mayoritario cuando se encontrasen en juego intereses esenciales de algunos de los países de la CEE, lo cual implicaría entre otras cosas la necesidad de revisar el Tratado, cosa que nadie, ni siquiera Francia, parece considerar conveniente en el momento actual. Francia deseaba obtener de sus colegas un reconocimiento de su declaración de intención de no aceptar jamás que un país del Mercado Común fuese colocado en la minoría en cuestiones esenciales para él, y Los Cinco, por su parte, se apoyaban en los textos del Tratado para rechazar la demanda francesa. Ante la imposibilidad de resolver tal antimonia, los Ministros reunidos en Luxemburgo pactaron ese "acuerdo del desacuerdo" en el cual Francia pudo aceptar que el Mercado Común prosiguiese sus actividades a cambio de un "reconocimiento moral" de su tesis. En efecto, parece haberse aceptado que lejos de paralizar a la Comunidad, la regla de la unanimidad que Francia insiste en aplicar en cuestiones de importancia ha favorecido el desarrollo armonioso del Mercado Común Europeo durante los siete años en que se ha aplicado. Es un hecho que la reserva formulada por Francia en los acuerdos, puesto que la firman Los Cinco, constituirá una espada de Damocles sobre la Comunidad, como ha señalado el Ministro italiano. Será ante todo una cláusula de referencia que servirá de toque de alerta ante exigencias excesivas. En el fondo, se reconoce sin un pacto formal que no hay obstáculos insuperables para el progreso de Europa y se admite que el interés bien entendido de la Comunidad no es el que hace caso omiso del de alguno de sus miembros.

Desde luego, la satisfacción producida por los acuerdos, que, como ha dicho el profesor Hallstein, se debe sobre todo a que permite continuar las conversaciones entre los países miembros, será puesta a prueba próximamente cuando se discutan los reglamentos financieros agrícolas, la tarifa exterior común y las negociaciones dentro del GATT. Cabe pensar que en las múltiples oportunidades de acuerdo o de desacuerdo que se tendrán en los próximos meses en el Mercado Común se pondrá nuevamente a prueba la posibilidad de conciliar las posiciones de Francia y Los Cinco. Parece probable que una interpretación precipitada de la disposición francesa a negociar, que concibiese que Francia inhibirá sus puntos de vista para que la Comunidad continúe sus actividades sin nuevas interrupciones (interpretación que algunos círculos alemanes parecen expresar), podría retrotraer la crisis a su punto de partida.

Se fortalece la posición comercial alemana

LOS intercambios de Alemania Occidental del mes de diciembre permitieron un saldo de la balanza comercial en 1965 mucho más favorable de lo previsto. En efecto, una sorprendente elevación de las exportaciones y la desaceleración de las importaciones llevaron a lograr un saldo favorable de unos Dls. 300 millones, cifra considerablemente superior a los pronósticos anteriores. Sin embargo, representa aún alrededor de la quinta parte del superávit de 1964, lo cual se explica esencialmente por un cambio radical de los intercambios de Alemania con los demás países de la CEE. Un déficit de Dls. 350 millones el año pasado sustituyó un superávit de Dls. 850 millones en 1964. Círculos privados y oficiales de Alemania consideran que este hecho fue totalmente anómalo y que no se repetirá en 1966. Al respecto, se indica que el incremento en las compras alemanas fue debido principalmente a la elevación de la demanda de los consumidores, que la industria alemana, trabajando a plena capacidad, no pudo satisfacer. Numerosos síntomas indican que esta tendencia se invertirá durante el presente año, y al mismo tiempo se refuerza la impresión de que en Italia y Francia se presentará una mayor expansión de la economía. En estas condiciones, se espera que en 1966 se normalizará la situación del comercio exterior alemán, siempre y cuando se consiga mantener la estabilidad de la moneda. Las autoridades están tomando diversas medidas para ello, pero no es fácil que consigan sus propósitos. Los sindicatos se rehusan a tomar el ritmo general de incremento de la productividad como base para sus peticiones de aumento de salarios, y el comportamiento de las exportaciones puede verse seriamente afectado por el aumento en los costos de producción.

Para que Alemania Occidental se halle en condiciones de cubrir su déficit de la cuenta de servicios y atender sus demás compromisos, necesitaría un superávit comercial de unos Dls. 1,200 millones. Las autoridades alemanas opinan que si se aplica con éxito la política de crecimiento económico adecuado con precios estables tal meta será obtenida en 1967.

A pesar de la evolución favorable del intercambio comercial, el déficit de la balanza de pagos básica de Alemania Occidental creció en 1965, para llegar a unos Dls. 1,400 millones, de acuerdo con cifras preliminares del Bundesbank. El déficit se debió esencialmente al saldo desfavorable de la cuenta corriente, y a que el superávit de la cuenta de capital a largo plazo fue menor que en 1964, lo cual no pudo ser compensado por los superávit en el capital a corto plazo. En general, aunque las perspectivas económicas y comerciales hacen pensar que el saldo de la balanza de mercancías se incrementará de manera importante en 1966, no se considera probable que la magnitud del incremento permita llegar al equilibrio en la balanza de pagos.

Mejora la situación comercial de Gran Bretaña

DE acuerdo con cifras preliminares, 1965 fue un buen año para el comercio británico. Las exportaciones totales se elevaron un 7% mientras las importaciones aumentaban sólo 1%. De este modo, el déficit comercial (de unos Dls. 756 millones) representó aproximadamente la mitad del déficit de 1964.

El aumento de valor de las exportaciones se debió sobre todo a mejores precios, aunque el volumen creció también (cerca de 5%). Ello se debió sobre todo a las mayores ventas a Estados Unidos, pues las exportaciones a Europa permanecieron virtualmente estancadas.

El pequeño incremento de las importaciones ocurrió prácticamente sin cambio en las fuentes de abastecimiento, salvo en el caso de América Latina y el área esterlina, en que hubo pequeñas reducciones.

BLOQUE SOVIETICO

La economía soviética en 1965

LA evolución de la economía soviética en 1965, de acuerdo con cifras oficiales recientemente publicadas, mostró un crecimiento inferior a lo previsto en los principales aspectos de la actividad económica, con excepción del sector industrial.

En efecto, el ingreso nacional creció sólo 6%, es decir, 2% menos de la tasa planeada. La producción agrícola aumentó 1%, nivel situado muy por debajo

de la ambiciosa meta fijada por el Primer Ministro Kosyguin en diciembre de 1964, cuando señaló que debería ser del 10% para atender adecuadamente las necesidades alimenticias, que en 1965 sólo pudieron satisfacerse gracias a importaciones con valor de Dls. 700 millones. Otros muchos renglones —como la construcción de viviendas— crecieron también a un ritmo menor de lo planeado.

En cambio, la producción industrial aumentó 8.6%, cifra que se compara favorablemente con la meta de 8.1%. Previamente, se había anunciado que la producción de bienes de capital crecería más rápidamente que la de bienes de consumo. Como ocurrió lo contrario, sin duda hubo un cambio radical en el sistema de prioridades de la economía soviética, pasando al primer plano la satisfacción de las necesidades de los consumidores. El incremento de la producción de bienes de consumo logrado en 1965 es probablemente el mayor en la historia del país e incluye especialmente una notable elevación en la producción de refrigeradores, aparatos de televisión y lavadoras domésticas. Simultáneamente, se registró una gran expansión en las industrias de servicios, por muchos años descuidadas. El cambio ocurrido en las prioridades puede observarse claramente si se considera que en 1964 la industria pesada creció más de un 8% y la de bienes de consumo menos de 4%, mientras que en 1965 la primera se elevó 8.7% y la segunda 8.5%. El valor de los servicios proporcionados en los establecimientos gubernamentales a los consumidores se incrementó más de 20% en 1965 y las ventas al menudeo en las tiendas gubernamentales o de las cooperativas aumentó 10%. Desde luego, algunos renglones de artículos de consumo sufrieron una caída (automóviles) y otros crecieron lentamente (textiles), pero en general la tendencia citada se dejó sentir con toda su fuerza en la mayor parte de los productos.

Lo ocurrido en 1965 inaugura simplemente una nueva etapa de la política económica soviética, pues el presupuesto para 1966 reafirma y profundiza los cambios observados. Aunque la industria pesada seguirá teniendo una gran importancia, los planificadores han puesto un énfasis especial en atender las exigencias de los consumidores.

El presupuesto para 1966 prevé ingresos de 105,400 millones de rublos y gastos de 105.3 millones de rublos. Las cifras respectivas de 1965 fueron de 99.6 millones y 99.4 millones. Los ingresos adicionales serán empleados fundamentalmente en inversiones industriales. La agricultura será objeto de una atención especial y se prevén diversas medidas favorables para los koljoses, que incluyen facilidades crediticias, reducciones fiscales, etc. Los salarios aumentarán 6.5%.

En la evolución de los próximos meses deberá tomarse en cuenta que se halla en pleno curso de aplicación la reforma en la administración de las empresas estatales establecida el año pasado. Hace cuatro meses se introdujo el nuevo sistema de algunos centenares de tiendas y fábricas de ropa, en una o dos compañías de transportes y en una mina de carbón. A partir del presente año, el sistema se ha ampliado a algunas empresas de la industria pesada. La prensa soviética ha estado informando de los resultados del nuevo sistema y aunque los datos, dado el breve tiempo transcurrido, son obviamente preliminares, dan ya alguna idea del impacto del nuevo sistema.

Uno de estos informes se refiere a una planta de aceros especiales en Volgograd, que el año pasado tuvo una utilidad de 550 mil rublos por encima de lo planeado, cifra que se elevará a 800 mil en 1966, gracias al nuevo sistema. La mejoría se deberá fundamentalmente a un incremento de la productividad, derivado de estudios técnicos administrativos y de una mayor disciplina de los trabajadores. La diferencia fundamental consiste en que bajo el nuevo sistema los trabajadores podrán esperar algo a cambio de un trabajo mejor y más pesado. De acuerdo con las reglamentaciones establecidas en esta planta sobre las bonificaciones para los trabajadores, el objetivo principal parece consistir en el estímulo a los obreros que llevan ya algún tiempo de trabajo en la planta y se persigue, por tanto, crear una comunidad de trabajadores estables y asiduos, con una gran devoción para su planta. En todo caso, si bien los aspectos de la reforma relacionados con la creación de incentivos materiales para los trabajadores y la orientación de las empresas a la obtención de utilidad se ha puesto ya en marcha por lo menos en forma experimental, un aspecto esencial de la reforma prevista sigue aún estudiándose en Moscú: se ha creado un comité estatal para que estudie la reforma en el sistema de precios, cuya aplicación dará, sin duda, su verdadero signo a la reforma que se ha puesto en marcha.

AFRICA

Se crea el Mercado Común de Africa Central

A partir del 1 de enero del presente año entró en vigor el tratado que crea la Unión Aduanera y Económica del Africa Central (UAEAC). Forman parte de la Unión: Camerún, Chad, Gabón, la República Centroafricana y la del Congo (Brazzaville), países cuya población asciende a once millones de habitantes. Además de que representa un mercado semejante al de Marruecos, la Unión reviste una importancia peculiar porque constituye el primer intento serio de crear un mercado común en Africa.

Desde 1959, los cuatro países ecuatoriales estaban agrupados en una unión arancelaria, y mantenían un sistema monetario común y un banco central con Camerún, que en 1961 se asoció a la Unión Aduanera. Dentro de este marco, los cuatro países mantuvieron aranceles comunes y el libre movimiento de mercancías y capitales entre ellos. Gradualmente, para coordinar sus políticas fiscales y de inversión, adoptaron reglamentaciones virtualmente idénticas en materia de inversión e implantaron un sistema de "impuestos únicos", es decir, un impuesto global a las empresas productivas.

La UAEAC amplía los acuerdos en vigor de la unión arancelaria, estableciendo el libre movimiento de los trabajadores dentro de la Unión y unificando los gravámenes a las importaciones, la nomenclatura arancelaria y las exenciones aduaneras. Asimismo, plantea la armonización de las reglamentaciones de las inversiones de las cuatro repúblicas ecuatoriales y Camerún, y una mayor armonización de los sistemas fiscales, internos, en la medida que ello sea necesario para lograr una política de coordinación de la inversión y los proyectos de transportes.

En los acuerdos firmados se sientan también las bases de la cooperación en materia industrial, lo cual resulta de importancia decisiva, pues hasta el presente los esfuerzos de industrialización en Africa se han llevado a cabo de manera desordenada y esencialmente nacionalista.

Finalmente, conviene mencionar que todos los Estados africanos pueden pertenecer a la UAEAC, según el tratado que se ha puesto en vigor.

ASIA

Pocos síntomas de recuperación de la economía japonesa

En los últimos meses se han acentuado de manera notable las expresiones de preocupación sobre la economía japonesa. Los principales factores que determinaron su acelerado desarrollo de los últimos años parecen haber perdido impulso, y según las más recientes estimaciones su crecimiento del último ejercicio fiscal (que termina el próximo mes de marzo) será de sólo 2.7%. Aun cuando se espera que en el

siguiente ejercicio la tasa sea de 7.5%, el promedio de los dos años (5%) representará sólo la mitad del crecimiento de los años anteriores.

Entre las múltiples preocupaciones sobre las perspectivas de la economía, destaca la previsión de que la inversión en equipo, que disminuyó en 1965, permanecerá estancada en 1966. Asimismo, se cita la dificultad de la economía para recuperarse, el creciente endeudamiento. La contracción en el gasto de los consumidores (debida al alza de los precios), la desaceleración del ritmo de crecimiento del ingreso, y otros síntomas igualmente desalentadores.

En una reciente investigación especial de la OCED, se indica que la recesión actual continuará a menos que las autoridades emprendan una "acción vigorosa y rápida". Se recomienda una expansión importante del gasto público como el medio más apropiado para enfrentar los problemas existentes, pues si bien la política restrictiva adoptada por el gobierno japonés en 1964 consiguió controlar los problemas de la balanza de pagos, se aplicó cuando el equilibrio de la economía, tras varios años de un alto ritmo de inversión, exigía un crecimiento acelerado. Las restricciones monetarias que interrumpieron el auge de 1963 —señala el informe— descubrieron el desfasamiento subyacente entre el crecimiento de la capacidad productiva y la demanda efectiva, induciendo la contracción de la inversión actualmente en curso. La política inversa, aplicada en 1965, produjo resultados inadecuados, pues sólo las exportaciones reaccionaron con dinamismo, mientras el resto de la demanda permanecía estancada o en retroceso. La economía, además, soporta el peso de una excesiva acumulación de inventarios de bienes terminados, y la diferencia creciente entre la producción real y la potencial hace improbable una recuperación rápida de la inversión. Por todo esto, se indica en el informe de la OCED que la única alternativa válida parece encontrarse en la expansión sustancial del gasto público, el cual, dado el estancamiento actual del ingreso, se financiaría con crédito público.

Mientras tanto, los empresarios japoneses muestran cierto desaliento ante los términos finales del acuerdo comercial con la Unión Soviética recientemente firmado. El crecimiento previsto de los intercambios —de Dls. 350 millones a Dls. 390 millones en el primer año y a Dls. 450 millones en el quinto— resulta considerablemente inferior a lo propuesto inicialmente, que preveía la duplicación de los intercambios en el lapso del acuerdo. Los círculos empresariales japoneses señalaron que la insistencia soviética en mantener el equilibrio en los intercambios limitó las posibilidades de lograr una mayor expansión de los mismos, a lo cual se agrega la rigidez de los soviéticos en materia de precios y otras condiciones. De cualquier modo, se concidera que existen aún perspectivas de lograr un intercambio más intenso; se indica, por ejemplo, que la participación del Japón en el plan quinquenal de desarrollo de Siberia sería decisiva al respecto, y en el momento actual se están celebrando conversaciones para estudiar la posible cooperación japonesa en un proyecto soviético para desarrollar la explotación de gas natural en Sajalín.

El hambre en India y Paquistán

LAS esperanzas de evitar una hambruna en la India, para el presente año, parecen haberse perdido ya. Según un reciente pronóstico del gobierno hindú, las cosechas del ciclo 1965-66 ascenderán a sólo 76.1 millones de tonelaads, es decir, 12.3 millones menos que el año pasado. Todavía más: esta declinación no refleja la gravedad de la situación, pues el año anterior se agregaron importaciones por 7 millones de toneladas a los 88.4 millones de toneladas de la producción interna, por lo que se llegó a una oferta total de 95 millones, que si bien fue la más alta en la historia de la India no logró evitar la escasez y la elevación de los precios. Para llegar a la cifra del ciclo anterior, con base en el pronóstico citado, se requeriría importar 19 millones de toneladas; pero como la población ha aumentado entre 10 y 12 millones, harían falta 2.3 millones de toneladas más para mantener los abastecimientos per cápita al mismo nivel que el año anterior.

En estas condiciones, ha cundido el temor de que la India se encuentre incapacitada para importar los 22 millones de toneladas requeridos o aun las 19 que se necesitan para llegar a los niveles de oferta total del año pasado. Si bien es cierto que Estados Unidos ha prometido enviar de 15 a 16 millones de toneladas, y se han recibido otras ofertas de Canadá, Australia y Gran Bretaña, subsisten algunos problemas esenciales. En primer término, no parece existir suficiente capacidad disponible para el transporte de los alimentos prometidos. En segundo lugar, suponiendo que esto pudiese arreglarse, se duda que las instalaciones portuarias de la India sean capaces de recibir los envíos. Finalmente, si de algún modo se lograsen subsanar estos dos problemas, subsiste el que plantea el transporte oportuno de los alimentos de los puertos hasta las áreas de mayor escasez.

De los tres problemas citados, el de menor gravedad es sin duda el de los transportes. Aunque la India no está en condiciones de contratar los barcos que hacen falta, es posible que, por ejemplo, los Estados Unidos realicen sus envíos conforme a la Ley 480, lo cual significa que los fletes correrían por su cuenta. Gran Bretaña, igualmente, ha ofrecido cubrirlos en parte. El problema de la capacidad de los puertos, en cambio, resulta mucho más difícil de resolver. El año pasado se manejaron en ellos 7 millones de toneladas; hace unas semanas, el gobierno anunció que las instalaciones realizadas permitirían manejar 10 millones durante el presente año y a principios de febrero fuentes gubernamentales indicaron que esta capacidad se había incrementado a 13 millones y que con algunas instalaciones adicionales se podría llegar a 15 millones. Independientemente de la validez de estos cálculos (pues no se ha explicado en qué forma fue posible duplicar la capacidad de los puertos en un año), el mejor de ellos no llega a la cifra necesaria para alcanzar los niveles del año pasado. Por último, aun cuando los ferrocarriles hindúes fuesen capaces de transportar los alimentos que se reciban, no se ha explicado aún cómo serían llevados desde las estaciones a las zonas más remotas con las que prácticamente no existe ningún medio de transporte.

La conclusión de lo anterior es obviamente desalentadora: aunque se ofrezcan a la India todos los alimentos, barcos e instalaciones portuarias que hagan falta, sólo podría absorber unos 12 millones de toneladas, con lo cual no podría evitarse una hambruna de proporciones catastróficas. De este modo, la única esperanza que parece quedar en el momento actual es que las estimaciones gubernamentales sean inferiores a la producción real. Pero como señala el *Financial Times* —9 de febrero— "es el tipo de esperanza que consuela la mente sin llenar el estómago" . . .

Por su parte, las autoridades de Paquistán anunciaron —9 de febrero— que en las áreas sin riego del oeste del país se llegará a una situación "cercana al hambre" el próximo septiembre, a menos que los abastecimientos norteamericanos lleguen oportunamente. El Ministro de Alimentos paquistano señaló, al informar lo anterior, que cuatro de los ocho distritos del oeste de Paquistán se hallan en grave crisis (con una producción nula en algunos casos) y que los otros cuatro lograron una producción que apenas llega al 50% de lo esperado. Confirmó, asimismo, que se ha solicitado a Estados Unidos el envío de millón a millón y medio de toneladas de granos y que, en todo caso, los problemas surgidos en el oeste afectarán a todo el país.